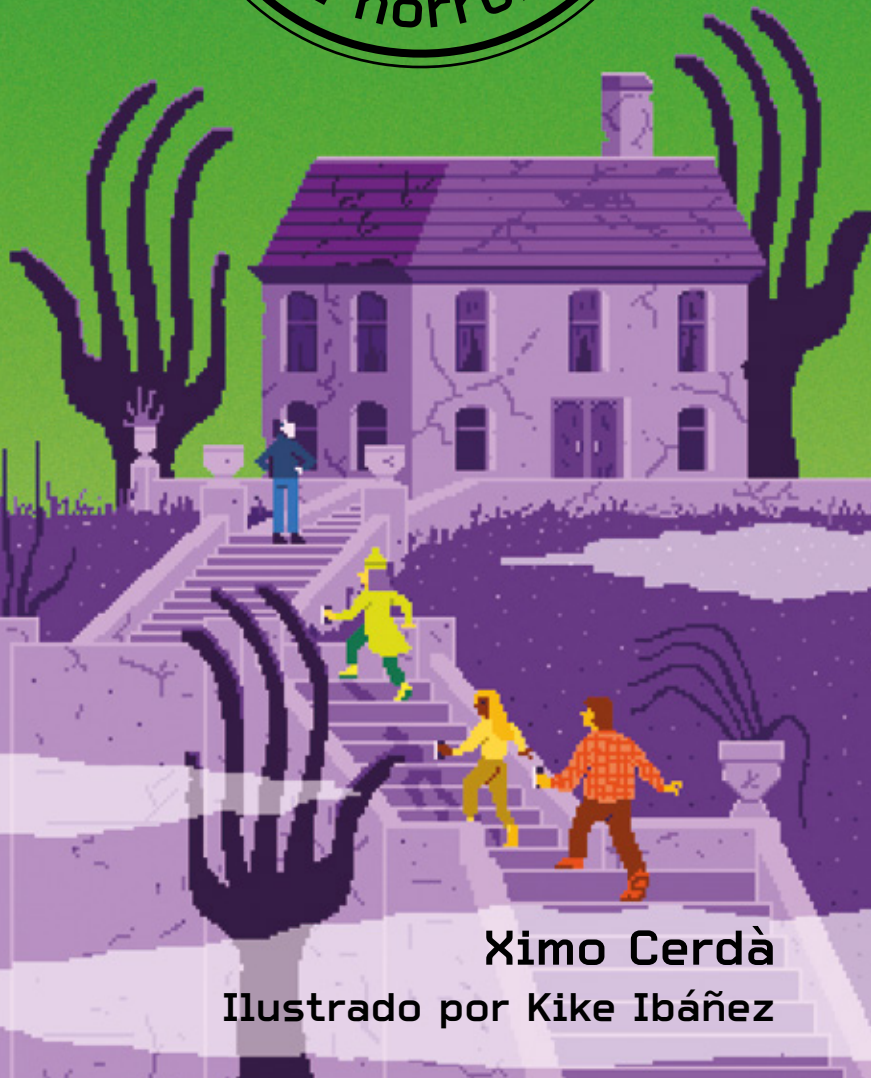


ESCAPE BOOK

La mansión

ESCAPISTAS

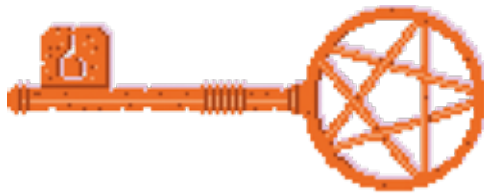
del horror



Ximo Cerdà

Ilustrado por Kike Ibáñez

La mansión del horror



1.ª edición: junio 2021

© Del texto: Ximo Cerdà, 2021
Derechos gestionados a través de Susana Alfonso Agencia Literaria
© De las ilustraciones: Kike Ibáñez, 2021
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-8584-0
Depósito legal: M-10153-2021
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Ximo Cerdà
Ilustrado por Kike Ibáñez



ANAYA

*A Rafael Gadea, impagable guía y compañero
en el tránsito por los senderos que serpentean
entre ciencia y fantasía.*

Y a Marta y Joaquín, naturalmente.

ÍNDICE



Advertencia	9
Primera parte	
La historia	11
Capítulos 1 al 50	13
Segunda parte	
Inventario de objetos	185
Tercera parte	
Pistas para resolver	
los enigmas	199
Primeras pistas	201
Segundas pistas	205
Soluciones	211
Cuarta parte	
Tu puntuación de escapista	223
Tabla de penalizaciones	225
Instrucciones para calcular	
tu puntuación	226
Tabla de resultado	227
Objetos para recortar y manipular ...	229

ADVERTENCIA



Este libro no debe ser leído secuencialmente desde la primera hasta la última página. Si procedes de ese modo, la historia no tendrá ningún sentido, ya que los capítulos que la componen han sido desordenados a propósito para que participes de manera activa en el relato.

En los libros de *Escapistas* tendrás que ayudar a los personajes de la historia a resolver los enigmas que se van encontrando.

Empieza a leer el texto por el capítulo 1. Al final verás el símbolo de un cerrojo como este:



Esto indica que, antes de continuar, hay algo que debes hacer. Quizá sea, simplemente, saltar a otro capítulo y seguir leyendo. Pero otras veces tendrás que tomar una decisión o resolver un enigma.

Junto al cerrojo encontrarás un cuadro de texto donde se indica qué debes hacer para proseguir.

En ciertos momentos te encontrarás con este símbolo:



Esto indica que hay un objeto disponible en tu inventario, en la segunda parte del libro, a partir de la página 185. No te está permitido leer nada referente a los objetos que todavía no han aparecido en la trama o los que ya has perdido.

Es posible que, al enfrentarte a algún enigma, te sientas atascado. Si eso sucede, la tercera parte de este volumen, en la página 199, contiene una serie de pistas, así como la solución a todos los enigmas planteados. Las pistas están organizadas por niveles, de modo que puedes decidir cuántas utilizar o incluso si quieres que la solución te sea revelada. La dificultad de avanzar en esta aventura depende de ti.

Puede suceder que, para resolver los enigmas, sientas la tentación de escribir directamente sobre las páginas del libro. Te aconsejamos que no lo hagas y que tengas siempre un cuaderno en el que anotar lo que vas resolviendo y los objetos que vas obteniendo o perdiendo. Si procedes así, evitarás estropear este volumen y posibilitarás que otro lector, o tú en el futuro, podáis volver a leer esta novela en óptimas condiciones. Al final del libro hay dos páginas que podrás recortar, y te será más fácil resolver algunos de los enigmas.

Una vez hayas llegado al final, tal vez quieras saber qué tal lo has hecho y comparar tus habilidades con otros escapistas. Para ese fin hemos añadido una última parte en la página 223. Lee detenidamente las instrucciones que allí aparecen y completa los datos para obtener tu puntuación.

No esperes más y adéntrate en esta apasionante historia. ¿Serás capaz de superar el desafío?

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA



Cuando un forastero curioso interroga a los ancianos del lugar acerca de la casa Bei, el decrepito y ruinoso edificio que domina la yerma colina de las afueras, inevitablemente se topa con un muro de silencio, miradas recelosas y respuestas esquivas. Quizá alguno de los viejos, más locuaz que los demás, se atreva a musitar entre dientes: «La mansión del horror». Y, después, añade: «Yo, de usted, me mantendría alejado de ella. Por lo que pueda pasar». Después de eso, el desconcertado interrogador obtendrá evasivas y susurros a media voz.

Estás al borde de vivir la experiencia más escalofriante de tu vida. En breve te unirás a Ana, Rubén, Estela y Samuel en la exploración del viejo inmueble que la leyenda sitúa sobre la propia puerta del infierno. En su recorrido, lidiarán con fuerzas más allá de toda comprensión, y sus capacidades serán puestas a prueba si desean salir indemnes.

Cuando estés preparado, ve a la página 223 y sigue las instrucciones para ir anotando las penalizaciones durante la lectura y poder calcular tu puntuación cuando termines la aventura. Luego empieza a leer el capítulo 1.

Ten mucho cuidado; la mansión del horror espera a sus próximas víctimas...



A pesar de que había luna llena, una capa de nubes retorcidas se había adueñado del firmamento con el objetivo aparente de sumir el lugar en una oscuridad impenetrable y ominosa. Los pocos rayos que conseguían esquivar las ensortijadas volutas de vapor y alcanzaban la tierra recortaban el perfil afilado y nervioso de la casa Bei, la siniestra construcción a la que los lugareños solían referirse como la mansión del horror. La silueta irregular, apenas insinuada en la negrura, de unos árboles secos y desnudos que mostraban sus ramas como garras salvajes contribuían a darle a la escena un aspecto onírico.

Como si estuvieran dentro de una pesadilla.

—Da *yuyu*, ¿verdad? —dijo Estela, desde el asiento de atrás.

—No seré yo quien lo niegue —respondió Ana, en el asiento del copiloto, dedicándole una mirada a su amiga.

Rubén extrajo las llaves del contacto y el coche dejó de emitir el ronroneo que los había acompañado durante todo el trayecto.

—¿Esto os asusta? —preguntó—. Vaya, yo pensaba que erais dos chicas valientes. Pero si tenéis miedo...

—¿Quieres que te diga qué es lo que da miedo? —salió Estela al paso.

Había sacado su teléfono móvil del bolsillo y lo exhibía a la vista de sus compañeros. En la parte superior de la pantalla destacaban cuatro pequeñas líneas de color gris mortecino.

—Fuera de cobertura —explicó, por si la imagen no era lo suficientemente explícita—. Esto es lo que da miedo; pero miedo de verdad.

Ana comprobó que se encontraba en la misma situación.

—Yo tampoco tengo —intervino de nuevo Rubén.

—Es normal. Lo raro sería lo contrario.

La frase la había pronunciado Samuel, sentado en el asiento de atrás, junto a Estela. Y era, como mucho, la tercera vez que abría la boca en todo el trayecto.

—¿Porque eso estropearía el ambiente *creepy* del lugar?

La sutil mueca en los labios de Samuel podría asimilarse a una sonrisa. O quizá no; era difícil decir.

—Porque estamos en despoblado —explicó—. Las operadoras son reacias a instalar antenas para dar servicio a cuatro o cinco abonados. Es una simple cuestión de costes y beneficios.

—Ah. —Una razón tan pragmática resultaba casi decepcionante.

—Bueno, ¿qué? —insistió Samuel—. ¿Salimos?

—Si nuestras encantadoras acompañantes no tienen inconveniente... —respondió Rubén con galantería, como solía ser normal en él.

—Los inconvenientes los he expresado hace casi una hora, cuando subimos al coche, y no me habéis hecho ni caso —replicó Estela—. Ahora ya vamos de perdidos al río.

Sin esperar respuesta por parte de sus amigos, abrió la puerta del vehículo y salió al exterior.

—Es un tifón —comentó Rubén.

—Pues todavía no has visto nada —corroboró Ana.

Samuel tampoco se hizo de rogar demasiado y se unió a su compañera en dirección a la casa. Ana se concedió el tiempo de contemplar aquellas dos siluetas a través del parabrisas. En cierto modo, eran polos opuestos. Ella rebo-saba vida, exuberancia y estridencia. Su lengua, mordaz y afilada, estaba siempre dispuesta a una réplica ingeniosa o una ocurrencia inesperada. A su lado, el escuálido Samuel, lacónico y reservado, siempre ataviado del modo más sobrio y discreto posible, como si se esforzara en pasar desapercibido, parecía todavía más invisible.

Polos opuestos.

Quizá era precisamente eso lo que llevaba a pensar a Ana que aquellos dos podrían hacer buena pareja. O quizá había algún otro motivo oculto bajo la superficie.

—Se le ve contento —comentó Rubén.

—Si tú lo dices...

—¿Bromeas? Hace un momento ha estado casi a punto de sonreír.

Quien sí lo hizo fue Ana, debido al comentario.

—En serio; lo veo contento. Ya sabes cómo le motiva todo lo que tenga pinta siniestra o macabra. Esta excursión puede venirle muy bien.

—¿Por qué te preocupas tanto?

—No lo sé. —Rubén se encogió de hombros—. No puedo evitarlo. Pienso en todo lo que ha tenido que pasar, y...

—No es culpa tuya.

—Claro que no. No me refiero a eso —especificó—. Pero es mi amigo. Odio que la vida se haya portado de esa manera con él.

Ana no pudo reprimir el impulso y besó a su novio en los labios.

—Eres un encanto —dijo—. Sabes que no puedes salvar a todo el mundo, ¿verdad?

—A todo el mundo, no. Pero, igual, a él sí.

Ana dio el tema por zanjado; abrió la puerta del coche y se dispuso a reunirse con sus amigos en el exterior. Rubén se guardó las llaves del vehículo en el bolsillo y siguió su ejemplo.

—¿Qué tal? —preguntó Ana mientras se acercaba a la puerta del edificio—. ¿Qué os parece?

—Muy *cuqui* —ironizó Estela—. Nadie podría resistirse a vivir en un lugar así, sobre todo si tienes colmillos o un problema de vello facial descontrolado.

—Es verdad que sobrecoge.

—Y todavía lo hace más cuando conoces detalles de su historia —apuntó Samuel.

—Refréscanos la memoria —dijo Estela—. Cuéntanos otra vez lo del viejo loco ese...

—Abraham Bei —explicó, mientras recorría con la mirada la fachada de la casa con una expresión cercana a la admiración—. No era ningún loco. Un estudioso de lo alternativo, quizá. Un sabio ecléctico, seguro. Pero loco, en absoluto. Más bien todo lo contrario. Él lidiaba con cosas que la gente ni siquiera se atreve a imaginar.

—Ah, sí —intentó intervenir Rubén—. La boca del infierno. ¿No era eso?

—La boca... la puerta... no existe una denominación única. Tampoco estoy seguro de que exista algo exacto a lo que nosotros denominamos «infierno», con calderos hirviendo y demonios atormentando seres humanos cuyo comportamiento en vida haya sido cuestionable. Me temo que la realidad es más compleja; y menos pueril.

—¿Y cuál es esa realidad?

—Bei pertenecía a una especie de logia o culto místico, la Orden de la Antigua Sabiduría. A través de los años, esta logia había logrado establecer la existencia de ciertos lugares que actúan como nexos de poder y que, en cierto sentido, pueden verse como canales hacia otros planos de existencia más allá de la limitada comprensión humana.

Ana tomó la hoja de papel y se dispuso a descifrar la inscripción de la puerta.



Para continuar debes resolver el enigma planteado. La solución te indicará el número del siguiente capítulo.

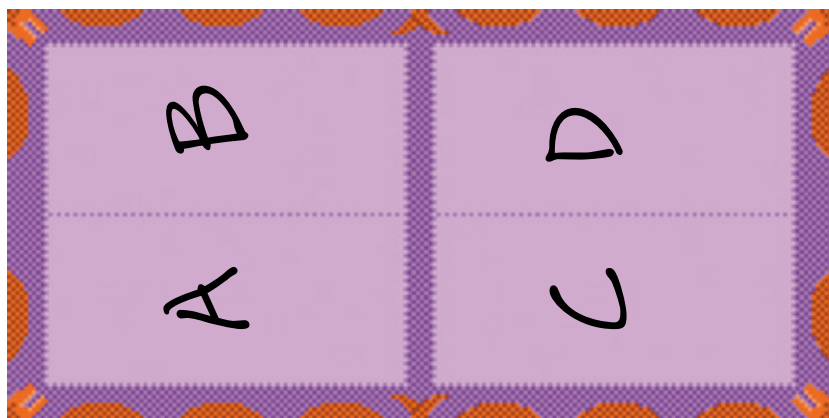


Al depositar la última estatua sobre su pedestal, un asombroso cambio tuvo lugar en aquella estancia: el círculo dibujado en el suelo empezó a brillar en un color rojo cegador. De momento, la estrella de cinco puntas que contenía no compartía con su contenedor aquella luminosidad sobrenatural, pero Ana entendía que aquel sería su siguiente cometido.

—¡Fantástico! —A medida que iban superando las pruebas, el entusiasmo de Samuel crecía más y más, hasta el punto de que ya era difícil reconocer en él al muchacho callado, comedido y lacónico que solía ser—. Ahora tenemos que preparar el altar.

De nuevo rebuscó en el armario y, al cabo de unos instantes, halló su objetivo. En este caso, un tapete de tela rectangular que se apresuró a desplegar y ubicar en su posición.

El tapete estaba decorado con una filigrana retorcida que silueteaba el borde y le confería una apariencia compleja. En su interior se inscribían dos cuadrados, uno a la izquierda y otro a la derecha, divididos por una línea horizontal que, en la práctica, creaba cuatro rectángulos. En el interior de cada uno de ellos había una letra.



—¡Las cartas! —exclamó Samuel. En su rostro podía leerse el apremio con toda claridad—. ¡Las cartas de tarot! ¿Las tienes?

Ana, algo confundida, las extrajo del bolsillo.

—¡Hay que poner cuatro de ellas en estas cuatro posiciones! —Samuel prácticamente se las arrancó de las manos.



Has perdido el **objeto 8: cartas de tarot**. Ya no podrás usarlo más.

—¿Cómo demonios sabes tú todo eso?

—¿Qué más da? —respondió con sequedad—. Lo importante es sacar a Rubén y a Estela de aquí cuanto antes, ¿no?

—Eh... sí, claro —dijo Ana. Pero era innegable que la inquietud se había apoderado de ella.



Para continuar debes resolver el enigma planteado. La solución te indicará el número del siguiente capítulo.

+12

Cuando un forastero curioso interroga a los ancianos del lugar acerca de la casa Bei, el decrepito y ruinoso edificio que domina la colina de las afueras, inevitablemente se topa con un muro de silencio, miradas receñosas y respuestas esquivas.

Estás al borde de vivir la experiencia más escalofriante de tu vida. En breve te unirás a Ana, Rubén, Estela y Samuel en la exploración del viejo inmueble que la leyenda sitúa, nada más y nada menos, sobre la propia puerta del infierno. Se verán obligados a lidiar con fuerzas más allá de toda comprensión, y sus capacidades se pondrán a prueba si desean salir indemnes.

¡Necesitan tu ayuda!

**Resuelve enigmas y acertijos
en esta emocionante aventura.**

1578728

ISBN 978-84-698-8584-0



9 788469 885840

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ESCAPE BOOK